

Ricardo Viguera-  
Fernández\*



**Jorge Ordóñez Burgos, *Las Bacantes: una lectura órfica.***

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, 2010, 125 pp. [col. Cuadernos Universitarios].

**Amar a los dioses en tierra de apaches**

El gracejo mexicano recurrió a la expresión “amar a Dios en tierra de indios” para referirse a todos aquellos seres que contra viento y marea luchan en un medio inhóspito por defender sus ideas o principios. Sé bien que a Jorge Ordóñez Burgos, que se ha convertido en el gran defensor de la civilización helénica en Ciudad Juárez, sabe lo que representa amar a los dioses en tierra de apa-

ches. Y es que el griego y el latín han sido a lo largo de la historia del hombre grandes herramientas de civilización. Es difícil propagar aquí y ahora estos conocimientos cuando la civilización se encuentra en mayor retroceso que nunca. Impulsor de un seminario permanente sobre historia de las religiones en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, su obra publicada llama la atención no sólo por la singularidad de sus enfoques, sino por constituirse en una referencia fundamental en el estudio de la cultura helénica en el norte de México.

Filósofo por formación y filólogo por vocación, sus análisis y comentarios sobre la cultura griega tienen siempre una frescura muy de agradecer que propician el debate y la polémica en un terreno tan conservador como el de la filología clásica, una ciencia que tiene su nacimiento oficial en Alejandría durante el siglo III a. C. gracias a Eratóstenes de Cirene. Una disciplina antigua, como se ve, en la que todo está

hecho y todo está por hacer, es cierto, pero que con frecuencia resulta tan ingrata porque cualquier intento novedoso de querer interpretarla de otra manera es contemplado con rasgamientos de vestiduras por medio de una serie de pontífices académicos que defienden con uñas y dientes los límites de sus feudos académicos. La profesora María Teresa Oñate y Zubía lo expresó con singular viveza en el prólogo del anterior libro de Jorge Ordóñez (*Hipócrates y los egipcios*. UACJ, 2008), al recordar que éste “abre espacios de creatividad intempestiva” para exponer a continuación que, “la documentada seriedad de sus contribuciones y su reflexión en campos donde otros no han osado adentrarse siguen siendo algunos de los rasgos característicos de su encomiable trabajo filosófico interdisciplinar”.

La palabra mágica es ésta: interdisciplinar. Las investigaciones en filosofía y filología clásica recurren poco a establecer más conexio-

nes con el universo real, vivo y en continua metamorfosis. Se suele cocinar lo antiguo en la olla de la Antigüedad, sin querer muchas veces traerse lo antiguo a lo moderno como vía para explicar, no sólo lo moderno por cuanto tiene de herencia cultural, sino también lo antiguo mismo por cuanto tiene de condición eterna del ser humano. El pasado explica el presente tanto como el presente puede servir para explicar el pasado, a veces por medio de analogías no científicas o poco canónicas ante las cuales muchos santurriones de estas disciplinas tan antiguas arrugarían la nariz.

El presente libro de Ordóñez Burgos, *Las Bacantes: una lectura órfica*, tiene dos partes bien diferenciadas: un análisis del orfismo y una interpretación órfica de la obra *Bacantes* de Eurípides, dos partes bien medidas sazoadas por un relevante prólogo del profesor Dizán Vázquez, unas necesarias conclusiones y una apostilla, *Adversarii*, donde Ordóñez Burgos, en un

ejercicio de modestia, contrapone sus puntos de vista con los del sabio helenista francés Jean Pierre Vernant.

Ordóñez no pretende alcanzar verdades absolutas, y desde el principio de su exposición apela a la comprensión ante lo imposible de llegar a acuerdos definitivos, y así lo dice claramente en la p. 29:

No pretendemos sostener que las Bacantes tienen influencia órfica; lo que se mostrará es que en la tragedia se expone una realidad religiosa que vivieron los ancestros de los griegos clásicos, a la que podemos acceder por medio de los vestigios que conservamos. Entre ellos, se encuentran los cultos de Orfeo. Es factible que el orfismo fuese una especie de secta dionisiaca.

Así pues, la antigua filosofía órfica que Ordóñez expone muy bien en sus principios esenciales entre las pp. 31-61, es usada como herramienta para interpretar una de las más misteriosas trage-

dias del griego Eurípides, *Bacantes*, una obra impregnada de un sentido de lo religioso que pocas veces había aflorado en la obra de este dramaturgo descreído y desmitificador, misántropo y filósofo con que Atenas coronó el siglo V de sus letras. Y es que, aparentemente, poco se parecen los principios órficos que apelan al comedimiento y la contención con el desenfreno liberador y absolutamente excesivo que podían conllevar los cultos de Dioniso llamados bacanales que, por eso mismo, llegaron a estar tan prohibidos en Roma como hoy lo pueden estar las fiestas *rave* de la chiquillería adolescente. Sin embargo, y he aquí lo interesante de esta obra breve pero intensa que Ordóñez nos presenta, existe al menos un importante vínculo de unión en la figura de Dioniso que durante su infancia fue desmembrado y devuelto a la vida. Asesinado también y desmembrado como Orfeo, la figura de Dioniso se tornó en este aspecto singular para

los templados órficos, ya que resultaba ser el único dios del Panteón que compartía este singular destino con el del célebre poeta cantor.

Y he aquí el sentido de producir una lectura órfica de una de las tragedias más trágicas de Eurípides, quien a decir de Aristóteles en su *Poética*, ya era de por sí el trágico más trágico de entre los trágicos. En este sùmmum de frenesí y espanto que es *Bacantes*, en esta obra maestra del teatro universal que Eurípides escribió al fin de su vida y que fue estrenada tras su muerte por su propio hijo, Eurípides lanza un mensaje terrible a la Humanidad que hoy todavía nos afecta. Por eso, como bien recuerda Dizán Vázquez en el prólogo, los mitos no son simples mentiras, sino que, como le explicaba J.R.R. Tolkien a Carl S. Lewis una tarde de invierno: "Son la mejor manera de comunicar ciertas verdades que de otra manera serían inexpresables" (p. 17).

Este libro nos recuerda cómo Dioniso, dios

del vino, era el dios más humano entre cuantos presidían el panteón grecolatino, ya que a través de la vid y del vino los hombres podían hacerlo suyo y llenarse de él al comerlo y beberlo. No es de extrañar por tanto que Homero relegase a Dioniso en sus grandes poemas de orientación aristocrática en los que el pueblo no era nunca protagonista. En Dioniso encontraba el pueblo antiguo consuelo y ánimos para su existencia, fiesta y placer, realidad y trascendencia de la misma a través del desdoblamiento de personalidad (y no olvidemos que en este mismo desdoblamiento se basa el teatro que nació y se desarrolló como culto de Dioniso).

Con sagacidad apunta Ordóñez cómo en el rey Penteo, que niega a Dioniso y persigue a sus bacantes, hallamos una versión arrogante del amargado Orfeo que renegaba de las mujeres y por ellas fue despedazado. También Penteo sería despedazado por estas mujeres adoradoras de Baco, y este punto de unión

entre Orfeo y Penteo conducirá a una lectura política que hoy resulta tan dolorosa para nosotros y tan actual: en el arrogante Penteo, rey conservador que ataca la raíz y la misma naturaleza de los rituales de Dioniso, encontramos la lectura del puritanismo contra la revolución, del orden establecido contra el éxtasis liberador. El castigo de Penteo, como bien se advierte en la tragedia y antes en el mito, será el derramamiento de sangre. No es descabellado hacer hoy una lectura contemporánea de esta tragedia del gran Eurípides que aseveró hace más de dos mil años que el torrente de la naturaleza, cuando ésta se desborda, no puede ser detenido con leyes que funcionan contra natura. En dejar interrogantes abiertos, más que en pontificar desde las alturas, es donde hallamos el mayor aliciente de este libro de lectura deliciosa. Breve y ameno, pero muy cargado de razones y contenidos.

\*Docente-investigador de la UACJ.

Ricardo León García\*



**Jorge Chávez Chávez, Visiones históricas de la frontera.** Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez [col. Bi-Centenario].

### **Visiones históricas de la frontera**

Este volumen reúne ideas y propuestas para reflexionar sobre la conformación de la región que Martín González de la Vara ha dado en llamar “la región paseña”: la zona donde se ubican Juárez, El Paso y Las Cruces.

Graciela Manjarrez Cuéllar reflexiona sobre lo que subyace en un texto de Gaspar Pérez de Villagrà, quien en el siglo XVI redactó la épica de los inicios de la ocupación

cristiana del Nuevo México. El trabajo del historiador también incluye el desvelamiento de lo que está escrito entre líneas en los textos de cronistas, poetas, funcionarios, hombres comunes y corrientes, y hasta de los propios historiadores.

Seguimos hasta el momento en el que la sociedad regional emprendió su campaña de limpieza étnica contra los llamados “indios bárbaros”, en momentos en los que no existía el Tribunal Internacional de La Haya ni el Estatuto de Roma. Los mexicanos y estadounidenses de la frontera, sin frenos ideológicos, morales, políticos o éticos, emprendieron la tarea de terminar con los sueños de un territorio propio de apaches y comanches. Cuando los defensores de la tradición occidental terminaron su tarea, fueron héroes, se les erigieron monumentos y algunas de las calles fueron bautizadas con sus apelativos. Jorge Chávez nos da cuenta de esa historia en el capítulo titulado

“Los apaches y la frontera norte de México, siglo XIX”. ¿Cuál es la diferencia entre el holocausto apache en la frontera, el de los judíos en la Alemania nazi o el de los musulmanes en la Serbia de Milošević?

Martín González de la Vara, en “Tiempos de retracción y consolidación. La adaptación de la región paseña a la frontera internacional 1848-1860”, explica la forma en la que los anglos se fueron acomodando a los usos y costumbres de un territorio recién adquirido para imprimir un sello un tanto diferente a lo que la tradición hispánica había tratado de establecer a lo largo de tres centurias. Los aspectos en los que basa su interpretación radican más en la economía, sobre todo en el comercio, y en el establecimiento de alianzas matrimoniales entre los arribistas y las familias ya asentadas, que en el ámbito del viejo Paso del Norte mantenían la hegemonía comercial, financiera y de uso de la fuerza.

En el mismo sen-

# los LIBROS

y otras reseñas

tido, pero a lo largo de un periodo mucho más prolongado Carlos González Herrera, en su texto "De Franklin a El Paso. La transformación de un asentamiento mexicano en una ciudad angloamericana: 1850-1910", define los mecanismos gracias a los cuales la hoy ciudad de El Paso adquirió los certificados de pertenencia a la tradición norteamericana de avance y empuje hacia la modernización capitalista, como parte de un proyecto muy consolidado de nación inaugurado la centuria anterior, y reafirmada con todo ese movimiento expansionista, fue marcada la vocación de una nación a convertirse en potencia económica y militar en el mundo moderno.

Pedro Siller Vázquez es el autor de un interesante análisis sobre los hombres que armaron el movimiento revolucionario en su primera fase: "La frontera norte y la Revolución Mexicana". La ficción democrática, convertida en motor de sublevación de las clases medias o algo educadas, es transmitida o com-

partida en la frontera norteña por un gran número de mexicanos que durante un tiempo considerable habían estado sumidos en un mundo tan diferente al de su origen: la sociedad industrializada de los Estados Unidos. El llamado de Madero, convertido en chispa revolucionaria, encontró comburentes en la pradera de las clases medias rurales y urbanas, desplazadas de las tomas de decisión, en la frontera con Estados Unidos.

A través de un análisis de la micropolítica local, Margarita Calvo da cuenta de las actividades de los actores principales del ramo de la construcción durante la segunda mitad del siglo XX en Ciudad Juárez. Si el lector logra adentrarse en el entendimiento del "impulso de la industria de la construcción", es probable que pueda tener elementos para dar el salto y reflexionar sobre la labor de los miembros del sector de la construcción en la política y el desarrollo de México.

Por su parte, Isabel Arcudia García y Ser-

gio Moreno Hernández explican el desarrollo de la licenciatura en Arquitectura de la UACJ. Condensan una gran pieza de metodología para tener acceso al conocimiento del pasado, que solamente podemos adquirir a partir de la reconstrucción de las historias personales. Colocan en cada línea las piezas justas para que el lector reflexione sobre los diferentes campos y temas de la historia, sobre las maneras de abordar el pasado y cómo se vincula a nuestro presente y se teje para vislumbrar el futuro.

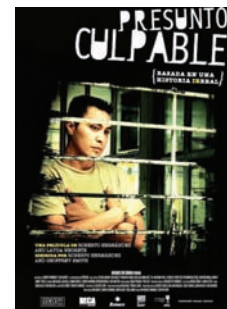
Al final está el trabajo de Samuel Schmidt, "La frontera vista desde lejos". Por lo general, pretendemos conocer lo que los demás piensan de nosotros con la finalidad de cambiar nuestro discurso y decirle al mundo que en realidad no somos como nos pintamos, que se equivocan. Tendríamos que valorar las respuestas recibidas por Samuel Schmidt sobre las visiones de la frontera desde el exterior, qué tanto de esas percepciones allí

estipuladas, forman parte de una visión construida a lo largo del tiempo o si son producto de la coyuntura.

\*Docente-investigador de la UACJ.

---

Victor Orozco\*



**Presunto culpable.** Dirección Roberto Hernández y Gaoffrey Smith, Guión Roberto Hernández, Producción Abogados con Cámara, Beca Gucci ambulante, Jan Vrijman Fund, Terminal, The William and Flora Hewlett Foundation, Género documental. En la novela *Los bandidos de Río Frío*, Manuel Payno relata cómo en México cuando sucedía un crimen, los policías tenían que "resolverlo" a como diera lugar y nadie daba por buena